

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año III - 3ª Época

Montevideo, Junio 15 de 1898

Tomo III—N.º 8

La cátedra de Literatura

Ha sido señalada para estos días, la inauguración del aula de literatura, en su nueva época.

Pocas clases como esta, en nuestra Universidad, podrán registrar en tan corta vida desde su fundación, hasta ahora, una serie de profesores que se distinguieran por su inteligencia y por su ilustración.

Inaugurada el año 84, los estudiantes de entonces, aprendieron las primeras lecciones de Historia literaria y de literatura general, con las explicaciones del poeta nacional, Juan Zorrilla de San Martín.—Más tarde ocupa la cátedra de dicha asignatura Carlos Roxlo, que ya entonces descollaba por sus méritos propios, y la facilidad de sus inspiradas producciones.

En los últimos años era el Dr. Samuel Blixen, quien dirigía esa clase, y á quien sino tributamos un elogio especial y sincero es por que es demasiado conocido entre nosotros, los estudiantes de preparatorios.

Es del dominio general, que el Dr. Blixen ha renunciado dicha cátedra, y que su renuncia ha sido aceptada por el Consejo Universitario, nombrando en su reemplazo al Sr. José Enrique Rodó.

Nadie como Rodó, que reúne la inteligencia al saber y el talento de escritor á una sólida ilustración, podra dirigir una clase como de Literatura, en nuestra Universidad.

Es José Enrique Rodó uno de los talentos mas jóvenes y mas conocidos, no ya en nuestro mundo literario, sino en el extranjero, donde sus escritos y sus traba-

jos, han sido aplaudidos mas de una vez por criticos de nombre y de fama. Sus estudios literarios «El que vendrá» y «La novela Nueva», trabajos que como él dice, «expresan una impresión de su conciencia de expectador en el gran drama de la inquietud contemporanea, ó una modificación de su pensamiento propio que obedece al actual impulso renovador de las ideas y de los espíritus» colocan á Rodó, en el puesto de uno de los principales escritores de esta parte de América del Sud.

No somos nosotros seguramente autoridad en esta materia. «El que vendrá» como «La novela nueva» no está al alcance de la generalidad.

Ademas Rodó, de haber escrito, sus trabajos literarios filosóficos, ha estado al frente de una revista literaria, La Revista Nacional y pertenecía hasta hace poco tiempo, á la redacción de uno los diarios de esta capital.

Por otra parte, «Los Debates», ha tenido ya en otras épocas el honor de dar cabida en su columnas á inspiradas composiciones poéticas del nuevo catedrático de literatura.

Este periódico ha tenido también oportunidad de dar su bienvenida al nuevo profesor.

No obstante le reitera su saludo deseándole larga permanencia al frente de la cátedra, de modo que los jóvenes que en adelante cursen las aulas Universitarias, pueden llevar el conocimiento completo de una materia tan vasta como la literatura, aprendido en las explicaciones de un profesor, como José Enrique Rodó.

P. B. A.

VERSOS

En medio del estruendo de la orgía,
Me dió la realidad su beso helado;
Quedó mi alma sombría,
Como el altar de un templo abandonado.

Las escenas impuras, casi inciertas
Miré bajo las luces amarillas,
Como el recuerdo de tristezas yertas
Que dejan, las oscuras pesadillas

Y sintiendo los besos infamantes,
Las caricias lascivas y calladas,
Y mirando los lúbricos semblantes
Y oyendo las enfermas careajadas.

Brotó la luz en mi cerebro ardiente,
Se iluminó la bóveda del alma,
Y se posó en la mente
La tristeza infinita con su calma.

Y la luz inmortal con sus fulgores,
Mostró la herida de mi pecho yerto
Ya no había ni penas, ni dolores,
!Todo allí estaba muerto!

RAUL MONTERO BUSTAMANTE.

POR RUSIA

A HORACIO A. SAVIO

La historia que va más adelante, forma parte de una serie de narraciones que me hizo uno de mis más íntimos amigos, sobre diversos incidentes ocurridos durante su último y largo viaje por el viejo mundo.

Habla mi amigo:

Era en el mes de Enero. Ya las aguas bulliciosas del Volga habían cesado de correr como si los seis meses de no interrumpido murmullo requirieran otros tantos de tristismo.

Allí donde poco antes se pescaban los salmones vistosos y los esturiones, ahora sólo se ve una ancha faja que en algunos momentos parece plateada por los pálidos rayos del sol, límite de hielo tras del cual se extienden las llanuras areniscas y solitarias de Samara.

Aquí la ciudad de Saratov se levanta raquítica con sus casas de melancólica apariencia, cuyos techos blanqueados por la nieve aglomerada semejan una sábana ten-

didada con descuido y como formando más ó menos pliegues pronunciados según la magnitud de las irregularidades que los producen.

El antiguo *Rha* baña uno de sus cuatro vientos, el Este; pero en esa época su superficie paralizada por los frios intensos del invierno ruso, sirve más bien de vía de comunicación con los pueblos lejanos de al rededor.

Saratov está perdida, por decirlo así, en medio de las arenas de la Rusia Oriental, pampainmensa, estéril en la cruda estación, y donde los pinos, pinabetes, tilos y encinas casi constiuyen el completo de su pobre reino vegetal.

Sus habitantes comparten la tristeza del ambiente; para el paseante extranjero Saratov es una ciudad sin vida á pesar de sus 60,000 almas. Nadie podría explicarse esa parente inactividad, los medios de que se vale el pobre para sustentarse y calentarse durante el invierno, sin conocer la organización especial á que se somete el trabajador.

Además, allí como en la mayor parte de la Rusia y especialmente en las poblaciones apartadas de los grandes centros comerciales ó intelectuales, solo existen dos clases sociales cuyos caracteres distintivos son la fortuna, el poder, la instrucción por una parte y la pobreza, la dependencia la ignorancia por otra. Fácil es comprender la condición de estas dos clases, separadas por el abismo que traza la tiranía entre el señor y el esclavo.

¡Triste condición!... Hoy compadecemos al pobre ruso que gime bajo el peso de cadenas oprimentes, pero ¿acaso la evolución no ha de operar un cambio en el sentido de un progreso general?... Verdad es que esa evolución se opera lentamente, mas cuando se haya completado, la sima se llenará con los restos del despotismo quedando establecida la igualdad!

Fuerza es que dejemos de lado esta cuestión y prosiga mi historia encaminándola

al verdadero objeto de ella, evitando así digresiones que quizá violentan tu interés por conocer el final.

Me encontraba en Saratov casualmente. Volvía de una gira bastante larga por las regiones orientales y me vi precisado á pasar por allí para tomar el ferro-carril que conduce á Tambov, donde tenía una misión que cumplir.

Debo confesar que la vista de aquella ciudad totalmente *blanqueada*, con su cielo gris manchado por espacios claros, azotada de continuo por los *metels* insistentes de la Siberia, me produjo una impresión en extremo desagradable.

Pero pronto la antipatía se tradujo en compasión para las pobres gentes de aquella ciudad *cuasi anacoreta*, sepultadas en la desgracia de su obscurantismo y de su atraso y cuyas mujeres muestran en los ojos el azul de nuestro cielo y en sus cabellos el oro de nuestro sol.

Antes de mi llegada la nieve había caído de manera excepcional, obstruyendo la vía férrea, causa bastante para que mi viaje se postergara por 48 horas, tiempo este que pasé en Saratov á espera de la retabulación del camino.

Y si por entonces quizá lamenté un momento aquella demora forzosa, por ciertas circunstancias que me urgían estar á la brevedad en Tambov, debo decirte tambien que despues un suceso inesperado vino á indemnizarme en mucho de mi fastidio. Ese suceso lo constituye precisamente la parte primordial de esta narración que te hago con placer, pues trae á mi mente el recuerdo de una historia salida de los labios de una niña, flor primaveral marchitada en el instante de nacer por el soplo rudo de los sufrimientos morales.

Pasados esos dos dias y con ello los motivos de mi demora, me embarqué en el tren que conduce á Tambov.

Eran las cuatro de una tarde nublosa durante la cual no habia asomado el sol. Algunas personas caminaban apresuradamen-

te por el anden de la estacion, pero yo poco me preocupé de observar á los envueltos viajeros porque el frio era demasiado intenso, máxime para mi no acostumbrado á soportar temperaturas de 40° centígr. bajo cero.

En los ferro-carriles rusos los asientos de los coches están ordenadamente numerados, y mi boleto llevaba el N.º 13, que correspondia á uno de los sillones inmediato á ventanilla, lugar preferente por lo general.

A poco de haber encontrada mi asiento y mientras me envolvía con una buena manta de pieles preparándome para pasar del mayor modo posible las ocho horas que dura el viaje, vino á sentarse á mí lado, en el número 11, una niña acompañada de varias señoras que le daban consejos y le deseaban felicidad.

Pronto comprendí que la niña iría sola, lo cual no me extrañó porqué en Rusia, lo mismo que en Inglaterra, se concede á la mujer jóven una libertad que no poseen las de la raza latina, aprisionadas en el espacio estrecho de conveniencias sociales mal entendidas, pues se cree que una sólida educación moral puede ser sustituida por cierta especie de encarcelamiento disimulado.

Sonó una campana chillona y destemplada indicando que solo faltaban tres minutos para marchar. Las señoras y otras personas que estaban en el vagón, se apresuraron á despedir á los viajeros amigos ó parientes, y creo haber sido el único que aquel día partió de Saratov sin llevar un apretón de manos con los respectivos votos de buen viaje.

Te advertiré, amigo mio, que no por esa carencia absoluta del tradicional «buen viaje» dedicado á mi persona, llegué á pasarlo mal, muy por el contrario, lo cual me ha hecho meditar varias veces sobre la eficacia verdadera de los «adios» y los «muchacha felicidad,» lanzados al despedido como

preservativo contra cualquier inconveniente por suceder!...

J. R. OMEGA.

(Continuará.)

RECUERDO

En las noches calurosas del año pasado, después de ajustada la paz entre los revolucionarios y el gobierno, y, próximo ya el periodo de los exámenes, solía ir a visitar a un amigo, con el propósito de hacernos preguntas y tratar sobre los asuntos más importantes de las materias cuyos exámenes habría él de rendir junto conmigo. La conquista y colonización de la América eran los puntos más tocados y discutidos entre nosotros, mostrándose él altamente criollo é indómito defensor de los derechos de los primitivos americanos, tratando yo de reducir y atenuar en lo posible los cargos que se inferían a la colonización española. Todas las noches lo hallaba puesto en guardia con una porción de extractos y citas de varios autores, entre los cuales se destacaba Robertson, el insigne é ilustre historiador inglés del siglo XVIII, cuya pluma no se cansó jamás, cuando se trató de deprimir y censurar el régimen seguido por los sucesores de Colón en las colonias de América.

Aún se valía del mismo Bartolomé de las Casas, único hombre que se sobrepuso a sus contemporáneos, para protestar en alta voz contra las injusticias de sus compatriotas y predicar con el ejemplo.

Buscaba y rebuscaba en cuanto libro tenía, todo aquello que pudiera servirle para argumentar contra los metropolitanos, y yo, por el contrario, defendía la parte opuesta. Era natural que yo tomara la defensiva; de lo contrario, pronto se concluirían nuestros diálogos y acabaríamos por aburrirnos, haciendo estériles nuestras conferencias.

La animación y la armonía siempre reinaban entre nosotros; él no se desanimaba jamás, y yo gozaba al verlo levantarse de la silla, ponerse en puntillas y agitar los brazos con un entusiasmo sin igual y con ánimo de *aplastarme* como él decía.

Iguales discusiones sosteníamos con respecto a ciertas teorías y problemas de la Psicología y de la Lógica. Bain, Spencer, Kant, Stuart Mill y otros muchos filósofos notables, estaban siempre en nuestros labios, con el objeto de valernos de su autoridad que, a pesar de todo, no tiene tanta fuerza como la de Aristóteles entre los escolásticos. A éstos les bastaba su *magister dixit*, pero hoy nosotros hallamos la autoridad de muchos maestros para oponerla a la de los demás.

Por espacio de más de un mes continuamos sin interrupción nuestras veladas nocturnas, sin que disminuyera nuestro ardor en la discusión y el estudio; pero mi amigo empezó por cansarse y una noche, en vez de estudiar, se puso a componer versos, con el objeto de satisfacer un gusto, un deseo, un capricho, como me decía, y perdimos de esa manera esa noche y la siguiente con gran disgusto de mi parte.

Al tercer día lo encontré quemando unos papeles escritos en la llama de una bujía.

—Buenas noches, les dije: ¿Qué estás quemando?

—Mis poesías, contestó tranquilamente, ó más bien el trabajo de diez horas, y, esta operación te demuestra, que las he perdido lastimosamente.

—Yo, sin contestarle, le arrebaté de la mano un papel ya casi quemado y otros dos que aún estaban ilesos sobre la mesa, no haciendo caso de sus gritos de protesta.

—¿Por qué quieres quemarlos? le dije. —Sencillamente porque no valen la décima parte del trabajo que he empleado en componerlos, me respondió, y eso me lo acababa de hacer notar un amigo mío que no ha mucho estaba aquí.

—En seguida me di cuenta de quien era la persona designada por mi amigo y, como yo la conocía a fondo y comprendía sus inclinaciones egoístas y su carácter ervidioso, me aventuré a decirle medio enojado:

—¿Y tú haces caso de las apreciaciones de un criticarro imbécil que es incapaz de comprender las producciones de nadie?

¿De quien solo conoce a Victor Hugo de oídas y es capaz de decir que Homero fué un general turco? ¿Te fijas en las apariencias y crees que esos gomosos de melena ustrosa son poetas por el solo hecho de quererlos imitar en lo físico?

Pues haces mal, y, esos versos que tú desprecias, los quiero yo, porque son tus primeros ensayos y no deben ser despreciados por débiles que parezcan.

Aquel incidente no pasó de lo dicho, y esa noche me despedí más temprano que de costumbre, porque la acumulación de vapores acuosos en la atmósfera y lo bajo del barómetro indicaban una próxima tempestad.

Llegado que hube a mi casa, me puse a leer los versos de mi amigo. El papel que tenía el número uno estaba casi completamente quemado, y, en la parte de arriba, que el fuego había respetado un tanto, se leían estas tres palabras escritas con letras gordas «*Conato de Oda*». Casi toda la estrofa que seguía a este título se había perdido, conservándose sólo dos versos que, juntos con las otras dos estrofas, reproduzco íntegras:

.....
.....
!Cual sostenía e-a benigna calma
Alegre el suelo y más alegre mi alma

II

Mas, ay! que de este bienestar no eterno
No es posible gozar sólo un segundo,
Pues la gloria conviértese en infierno
Y, en medio a nuestro bienestar fecundo,
Nos invaden las furias del averno,
¿Qué espantosa ilusión! . . .

¿No veis cual brilla la anchurosa nube
Que refleja la luz que el sol le envía?

¿No veis más luego que orgullosa sube,
Sobre vuestras cabezas se extasia
Y, con furor imano,
Rayos nos manda y la tormenta estalla?
Tal suele suceder al mundo humano:
Ahora recoge de la paz los frutos,
Barriendo luego restos de metralla
Y, si sabios crecieran, crecen brutos,
Pues que la guerra es del saber muralla.

III

Mucho tiempo después los verdes prados
Bellos cultivos llenos de alegría,
Se trocaron en campos desolados,
Cual triste fruto de la guerra impía
Que, con horrible espada
De filo artero y cruel entendimiento,
Cega cabezas y amenaza al viento.
Tan ciego es su furor que nada, nada,
Ni el nombre fiel de fraternal cariño
Le detiene en su marcha !Oh patria amada!
Que en paz durmiera entre arrebol y armiño
Si la llama candente
De las tristes y viejas tradiciones,
No agitara el orgullo de la gente
Ni turbara, en la paz, los corazones.

Esos eran los versos que mi querido amigo quería hacer humo, a no ser por mi oportuna llegada, y he querido conservarlos como recuerdo de aquellas alegres veladas que regocijaban y alimentaban mi espíritu.

Bien se nota lo que el fuego se llevó en los primeros versos y, seguramente, un viaje que había hecho al interior del país, en que pudo darse cuenta de los desastres causados por la guerra civil, lo inspiraron para hacer esas estrofas.

Ahora bien; tiempo es ya que haga conocer la causa de estas palabras:

A la noche siguiente de lo ocurrido, mi amigo, mi querido amigo, había desaparecido de su hogar, dejando a su familia en la mayor desesperación y a sus amigos desconsolados por la pérdida de tan buen compañero.

Esos versos, esos ensayos de su inspiración juvenil y ardiente y de su amor por la poesía, que es la síntesis de lo bello, es lo único que conservo de mi querido compañero, que me mantiene en la triste

duda de si existió no y que, cuando aparece en el campo de mi memoria, la domina por completo, como el sol refulgente que hace desaparecer con su brillo, el débil fulgor de las estrellas.

R. E. R.

JUAN CARLOS GOMEZ

Deber de todos es honrar al bueno.

Becchi.

El tradicionalismo es una religión, sin catequística, formulista inherente al carácter de la humanidad.—Las épocas relegadas ya al dominio elevado de la Historia constituyen una escuela de enseñanzas profanas, que orientan nuestro espíritu por el espacio inmenso de la vida, y engendran en nuestros corazones los sentimientos verdaderos de la justicia y de la moral.—Esa escuela tiene sus apóstoles, sus grandes benefactores, sus leyendas sublimes de epopeyas que dignifican el nombre de los pueblos en cuyo seno se han desarrollado, y las generaciones que recogen, como herencia, esas glorias venerandas, no pueden menos que honrar, sin prevenciones egoístas, la memoria de sus hombres ilustres, deponiendo ante el altar de su conciencia misma el holocausto santo de su eterna gratitud.

Nosotros que, sin jactancia, podemos enorgullecernos de poseer una historia honrosísima, una, en cuyas páginas reverbera la luz inextinguible de la inmortalidad, —estamos obligados á rendir fervoroso culto á la memoria de los que contribuyeron á formarla, ya con su brazo modelado en el yunque de los heroísmos decianos, ya con su pluma envejecida en la propaganda ardiente de las ideas más nobles y más puras, ya con las frases de fuego del orador que convierte su tribuna en trípode inmortal de las enseñanzas perdurables del patriotismo.

Hasta hoy, puede decirse que hemos sido ingratos con nuestros padres.—Hasta hoy,

salvo excepciones rarísimas, las personalidades meritorias del pasado no han recibido el galardón que merecen —Acaso la vida turbulenta de nuestra democracia lo ha impedido; acaso las discordias incesantes que han ensangrentado la bandera de la Patria se han opuesto á la realización de muchas obras que la justicia reclama y que el civismo impone.—Pero, ya han llegado los momentos felices de las reconciliaciones y de la paz, y es necesario que reconozcamos prácticamente los servicios de nuestros antecesores.

Una de esas obras está por realizarse. —Las circunstancias no pueden ser más apropiadas para ese fin, pues ya han desaparecido los antagonismos idiocincráticos de los partidarios fanatizados, y el sol de la concordia ilumina todos los ámbitos de la República, llevando al hogar solitario del inquieto campesino, la esperanza consoladora de una larga paz, y al ánimo de los orientales la convicción profunda de que jamás se consolidarán nuestras instituciones si al ciclo pasado de las guerras civiles no se le opone la rémora insalvable de una confraternidad estricta, basada sobre los eternos principios de la libertad.

Juan Carlos Gomez, el heraldo caballeresco del derecho, hace ya catorce años que ha bajado al sepulcro, y todavía sus restos descansan en tierra extranjera.—¿Porqué no vive, la vida misteriosa de las tumbas, en el suelo querido de su nacimiento?—La patria ha sido ingrata con aquel hijo ilustre. —Nosotros debemos propender á que la indiferencia, que vela su memoria, desaparezca para siempre, y su nombre recuerde á los orientales, en todos los momentos al incansable cruzado de la libertad, al apóstol sin mácula, de la soberanía popular, al ciudadano de cívica virtud que decia con ardorosa fé en su conciencia recta: «Al templo de la Patria he de llevar honor!».

Juan Carlos Gomez, es una gloria, no solo del partido que tuvo la fortuna de con-

tarlo en sus filas, ni tampoco del país en que nació; es una gloria reconocida de Sud América, y especialmente de las Repúblicas de Chile y la Argentina donde desarrolló sus facultades geniales de periodista y de tribuno, de escritor y de poeta.—Emigró á la patria de O' Higgins en momentos de angustia para las Repúblicas del Plata, y allá modeló su espíritu, su carácter de periodista austero é inflexible, sosteniendo una campaña violentísima de oposición contra las autoridades absorbentes, y contribuyó á arrancar de las manos de los Poderes Públicos el triunfo de la causa popular en las luchas incruentas de los comicios.—Vuelve á la República Argentina, regresa despues á su patria, y siempre guiado por ideales patrióticos, por ambiciones legítimas, por la intuición clara de su genio, lucha por la felicidad pública, por el afianzamiento definitivo de la democracia sudamericana.

Hombres de la talla de Juan Carlos Gomez deben vivir siempre en el bronce augusto de los recuerdos imperecederos, y la posteridad tiene la obligación de rendir culto á sus nombres esclarecidos en el templo sacrosanto de la gratitud nacional.

Si su existencia ha dejado huellas luminosas en el escenario público de tres repúblicas hermanas, y en ellas su nombre es un símbolo de libertad y de virtud cívica (cómo se agiganta su personalidad examinada á través del prisma de su talento literario, de sus cualidades poéticas, de sus condiciones de polemista inimitable!

Escritor de estilo fulgurante y acerado; poeta, á veces incorrecto, pero siempre entusiasta y generoso, siempre grande en los desbordamientos irrefrenables de sus profundas convicciones, de sus delirios catonianos, de sus expansiones patrióticas;—nunca encontraremos un prototipo más perfecto del cantor romántico de una democracia en gestación, ni tampoco otra pluma como la de Juan Carlos Gomez, ha de forjar, con más fuerza y con más sin-

ceridad, el anatema dirigido á los réprobos, á los malos ciudadanos, ni su carácter de levadura washingtoniana, ha de hallar émulos en muchos años quizás, porque su fortaleza, su resolución, su constancia estóica, no desmayaban nunca, ni la esperanza de días mejores, dejaba tampoco columbrarse para su espíritu en las lejanías indecisas del porvenir.

Nosotros, los que constituimos la juventud universitaria; los que nacemos á la vida pública con el culto arraigado á las grandes cosas y á los grandes hombres; los que no podemos tolerar el fanatismo en los juicios humanos, y por el contrario hemos aprendido á juzgar con la razón á los hombres y á las cosas, no podemos menos que inclinarnos respetuosos ante el nombre de Juan Carlos Gomez y aceptarlo como un ejemplo verdadero de abnegación republicana, de virtud patricia, honrando así, en él, las ideas impersonales de las democracias organizadas con arreglo al espíritu de libertad sin límites que caracteriza á este período revolucionario de un siglo glorioso que termina!

JULIO MARIA SOSA.

Junio 1898.

Apuntes de Filosofía

(Resumen de la tercera bolilla del programa de lógica.)

(Conclusión)

Cosas que pueden ser designadas por los nombre (entidades)

Desde los tiempos antiguos, los filósofos sintieron la necesidad de enumerar las cosas que pueden ser nombradas ya como sujetos, ya como predicados.

Aristóteles, maestro de la escuela escolástica, señaló diez categorías para establecer los *summa genera*, esto es, las más extensas clases en las que las cosas pueden ser distribuidas. Estas categorías son: *sustancia, cantidad, cualidad, relación*

acción, pasión, lugar, tiempo, situación, posesión.

Pero la clasificación de Aristóteles, como S. Mill lo observó, es defectuosa. Algunas de sus categorías no son más que repeticiones de palabras: la *pasión* y la *acción* son relaciones. Además, es estrecha, pues en ella no entran los estados de conciencia.

Sin embargo, algunos filósofos dicen que Aristóteles, en su diez categorías, no quiso nombrar *entidades*, sino diez puntos de vista desde los cuales podían considerarse las entidades por ejemplo, desde el punto de vista de la sustancia, de la calidad, etc.

Stuart Mill señaló la siguiente enumeración de entidades:

1.º *Estados de conciencia*.—Los estados de conciencia son fenómenos subjetivos, y comprenden todo aquello de que nos damos cuenta como formando parte de nuestra existencia, esto es, *sensaciones, sentimientos, pensamientos y voliciones*.

2.º *Sustancias*.—Todo aquello que no es subjetivo es algo que tiene una existencia exterior, y pertenece, ya á la clase de las sustancias, ya á la clase de los atributos

Los lógicos definen la sustancia diciendo: que es algo que subsiste por sí mismo mientras que los atributos no pueden subsistir sino dependiendo de las sustancias; pero á propósito de esto se suscita un debate metafísico. Algunos filósofos dicen que lo que llamamos sustancia no es más que la suma de todos los atributos del ser; así, considerando el sol, dirían: el sol se halla formado solamente por atributos, y, de consiguiente, si nosotros restamos esos atributos, luz, color, forma, etc., el sol quedaría reducido á cero, y no habría sustancia propiamente dicha. Otros filósofos dicen que además de los atributos existe un *substratum* llamado materia, á la cual se relacionarían los atributos; y ese *substratum* vendría á desempeñar así el mismo oficio que el collar que sostiene las perlas.

La lógica no puede ir más allá. A la metafísica toca resolver el problema.

Se han considerado dos especies de sustancias: los *cuerpos* y los *espíritus*.

Algunos llaman *cuerpos* á la causa externa á la que relacionamos nuestras sensaciones; ahora bien, lo único que nosotros conocemos directamente son esas sensaciones; y por esa Berkeley ha dicho, que un cuerpo es un conjunto de sensaciones, unidas por nosotros de un modo determinado; pero esto es cuestión puramente metafísica.

En cuanto al *espíritu* sucede lo mismo; es algo misterioso como el *cuerpo*. Unos dicen que no es más que una suma de estados de conciencia; otros dicen que además de los estados de conciencia existe la sustancia espiritual, el alma.

3.º *Atributos*.—Los atributos comprenden varias especies: *cualidad, cantidad, relación*.

En presencia de un cuerpo podemos experimentar dos estados de conciencia que difieren en *cualidad*, los cuales nosotros objetivamos en ese cuerpo considerado como un objeto del mundo exterior. Del mismo modo sucede en los atributos de *cantidad*.

« Así como las cualidades, dice S. Mill, « son estados de conciencia que surgen en « presencia de algo externo y que objetivamos como atributos de ese algo externo, « las relaciones son estados de conciencia « que surgen en presencia de varios objetos externos y que objetivamos como atributos en dichos objetos externos conjuntamente, de modo que en las relaciones intervienen objetos externos Unidos y aparece también un espíritu que percibe su unión; pero dichos objetos y el « espíritu mismo no son conocidos sino « por estados de conciencia, y la afirmación de que fuera de los estados de conciencia haya algo, es una afirmación hipotética, aún cuando sea necesaria en la « práctica ».

Hay relaciones de *sucesión* y de *simultaneidad*; cuando vemos que un fenómeno precede á otro, notamos dos estados de conciencia sucesivos, que atribuimos á dos hechos sucesivos ligados entre sí. Si experimentamos dos estados de conciencia simultáneos, es porque se hallan ligados á dos hechos también simultáneos.

La *relación* de semejanza y la de *diferencia* es un estado de conciencia que, del mismo modo que en las relaciones anteriores, se encuentra hipotéticamente objetivado, en las cosas que se dicen semejantes, ó en las que se dicen diferentes.

Tal es, en resumen, la doctrina de Stuart Mill, la cual se encierra en el cuadro adjunto.

Cosas que pueden ser nombradas:

Estados de conciencia	{ Sensaciones, sentimientos, pensamientos, voliciones.
Sustancias	{ Cuerpos Espíritus
Atributos	{ Cualidades Cantidades Relaciones

J. A. R.

La expedición de Gerlache

Funestos rumores, que há pocos días llegaron á nosotros sobre la suerte de los atrevidos exploradores al Polo Sur, hace que hoy los recordemos con verdadero sentimiento.

Dicha expedición que partió del puerto de Amberes bajo la dirección de Adrien de Gerlache, tocó en las islas Canarias; dirigiéndose hácia el Brasil y despues al Río de la Plata en donde visitó nuestro puerto, para ir enseguida á la Plata y proceder al arreglo de los instrumentos de observación y completar la provisión de víveres, necesarios para realizar la empresa.

La *Bélgica*, nombre del buque en que iba ese puñado de hombres tan atrevidos como ilustrados, había sido construido expresamente para luchar contra las grandes masas de hielo que encontrara á su paso.

Tenia una coraza de madera durísima, que la hacía de excelentes condiciones para lo que estaba destinada.

En la parte anterior llevaba un fuerte espolón de acero. En el medio y un poco hácia atrás la máquina que al mismo tiempo que movía el buque aumentando la velocidad imprimida por las velas en unos 7 nudos por hora, calentaba los camarotes y demás reparticiones para hacer así más agradable la temperatura en el interior del barco.

A los costados los cañones que debían servir para la pesca de la ballena, y dos pequeñas embarcaciones destinadas al mismo objeto, modelo noruego.

En el interior, además de los compartimientos para la provisión y de los camarotes, un laboratorio donde se harían las experiencias y todos los trabajos científicos necesarios á la exploración.

Tal era el navío en que Gerlache, Racovitz, Cook, Damo y otros sabios se propusieron ir al Polo Sur y recorrer este punto de la tierra tan poco visitado.

Al escribir estas líneas, con el sentimiento de que tan ilustres exploradores hayan quedado para siempre en las regiones de los hielos eternos, hago votos para que tal desgracia no haya tenido lugar y prontas y agradables noticias nos den á conocer los felices resultados de tan osada expedición.

C. R.

DEL MÉTODO EN GENERAL

(CONFERENCIA PRESENTADA EN LA CLASE DE LÓGICA POR EL ESTUDIANTE JUAN POU Y ORFILA).

Este análisis no debe caer en los defectos llamados de mala observación, tales como *agrupar* fenómenos distintos, *omitir* alguno, ó *mezclarlos* desordenadamente, lo cual se evitará siguiendo las reglas de la observación. La *extensión* y *minuciosidad* de este análisis, debe variar con el fin buscado, así, para un análisis químico no se necesitan tener en cuenta los cuerpos celestes, y en general, para estudiar un hecho ó un fenómeno cualquiera,

no se necesita conocer sus últimos elementos, sino que basta con sus elementos inmediatos. En resumen *la observación tiene por objeto poner en claro el caos de los fenómenos, haciéndonos ver cuales son los antecedentes y cuáles los consecuentes, y éste objeto lo consigue por medio de un análisis.* Conociendo ya por el análisis los antecedentes y los consiguientes, se necesita averiguar que antecedentes se refieren á que consiguientes; para ésto es preciso *variar las circunstancias*, como decía Bacon, separando algún antecedente de los otros para ver cual es su consiguiente, ó algún consiguiente para ver cual es su antecedente. Esto se consigue por la observación, encontrando un caso *ad hoc*, á propósito, en la naturaleza, ó por la experimentación, haciendo ese caso.

El sabio dispone de un medio más poderoso y eficaz todavía que la observación para estudiar la naturaleza, y es la *experimentación*, ó sea la observación con un carácter nuevo, la intervención del observador en la *producción de los fenómenos*.

Podemos definir la experimentación diciendo que es la operación que consiste en *suscitar un fenómeno en condiciones que hagan más fácil y más instructiva su observación*.

El observador no es más que un espectador, no entra para nada en la producción de los fenómenos, mientras que el experimentador interviene en el trabajo de la naturaleza, *dándole tormento* para arrancar sus secretos, según la frase de Bacon. Zimmerman, en su obra sobre *«La experiencia»*, ha comparado al observador como á un hombre que *lee*, y al experimentador como á un hombre que *interroga*. Sin embargo, conviene no exagerar el sentido de la frase de Bacon. Por más importante que sea la ingerencia del experimentador en las experiencias, la naturaleza no puede producir más que lo que sus leyes le permiten producir. Según la hermosa y exacta expresión de Janet, «la experiencia no es una

magia ni un mágico el experimentador». — Es simplemente el arte de preparar las circunstancias para que aparezcan los fenómenos que se quieren estudiar. Hay un hecho que nos permite hacer intervenir nuestra voluntad en la producción de los fenómenos, y es que podemos disponer del *movimiento*, mediante el cual separamos y unimos á los objetos, y por consiguiente lo colocamos en condiciones nuevas. El experimentador hace intervenir su voluntad en la producción de los fenómenos, pero circunscribiéndose forzosamente á los límites que las leyes naturales, le señalan. — A pesar de que la intención del observador en los fenómenos es el carácter que distingue á la observación de la experimentación no debe creerse que ambas operaciones sean en el fondo distintas la una de la otra, pues tienen el mismo objeto, que es constatar hechos y fenómenos. Como ha dicho Claudio Bernard, la experiencia no es más que *observación provocada*.

(Continuará.)

REMITIDO

Señor Pablo Blanco Acevedo.

Presente

Estimado amigo:

En el número 7 de «Los Debates» aparece un remitido que contestando á un artículo mío sobre el ilustre general don Fructuoso Rivera, pretende denigrar su gloriosa personalidad y ultrajar su memoria veneranda haciéndole cargos calumniosos y apasionados.

Admirador entusiasta del gran caudillo uruguayo á cuya cooperación debieron los Treinta y Tres el éxito de la empresa temeraria y que tantos y tan eminentes servicios ha hecho en beneficio de la patria, no puedo permanecer en silencio y dejar sin contestación al remitido aludido.

Mis deseos hubieran sido contestar en el presente número; pero, como para eso debía tener la contestación pronta antes del día cinco del corriente me fué imposible en tan corto plazo hacerla á causa de mis ocupaciones.

Quiero dejar constancia por medio de esta carta de que lo haré en el próximo para que mi silencio no fuera torcidamente interpretado.

Saluda al Sr. Redactor att.

Oscar Ferrando y Olaondo.

Apuntes de Historia Americana

REVOLUCION DEL PARAGUAY

(Continuación)

Este acto autoritario y violento de la Junta agravó su existencia, y ante el peligro de caer, — caída que pondría en situación crítica á la revolución, — no tuvo más remedio que acceder á las exigencias generales, prometiendo firmemente cumplir la cláusula que estipulaba la convocación del Congreso, con lo cual el doctor Francia no tuvo inconveniente para reingresar en el Gobierno. Había logrado su objeto; el último enemigo se hallaba dominado, desapareciendo con él la última valla que entorpecía sus planes. El camino de la Dictadura se presentaba franco, sin el más mínimo entorpecimiento.

Hemos dicho que prometido por la Junta de Gobierno, el llamado del Congreso, no tuvo Francia inconvenientes para reincorporarse á ella; pero él que comprendió demasiado que era aquél el momento oportuno, y no despreciable, para adelantar con pasos de gigante en el sendero por el cual marchaba, no se paró en eso y formuló otras exigencias, que como es natural, le fueron concedidas.

Se dispuso la formación de un nuevo batallón, — exactamente igual al existente y cuyo mando estaba confiado á la Junta, — para que lo mandase tan solo el doctor Francia; además se confirió á éste la facultad de proponer empleados, y de disponer de la mitad del armamento y municiones nacionales. Con estas prerogativas, su preponderancia personal más que una impo-

sición, era un resultado fatal de esas medidas.

La nueva entrada de Francia al gobierno fué recibida con júbilo general, y el Cabildo, dos días después de firmado el convenio en el cual se estipulaban las bases arriba mencionadas, pasó en corporación á felicitar al futuro Dictador.

Como se vé, pocas políticas han sido tan hábiles como la del doctor Francia. Impulsado siempre, desde el primer día que ingresó en el gobierno, en compañía de Zeballos y Velazco, por un propósito firme, no descuidó un momento de sus planes autoritarios. Sus salidas del Gobierno, pretextando cualquier motivo, son otros tantos golpes habilísimos que ponen en manifiesto, de una manera irrecusable su talento.

Al ausentarse por dos veces de la Junta, consiguió siempre su propósito. Creía él que, en un pueblo como el suyo, donde escaseaban las personas capaces de apreciar las cualidades de su inteligencia, la mejor manera de hacerlas ver á todos, aún á los más ignorantes, era á fuerza de crear situaciones de angustia que, con su presencia quedarían luego disipadas; y por eso, al abandonar su puesto de vocal, dejando acéfalo, podemos decir, sin dirección al Gobierno que iría, falto de tino, de desacierto en desacierto, de complicación en complicación, hacía resaltar, por el contraste, la diferencia enorme que existía en la marcha de los negocios públicos, cuando él intervenía en ellos, y cuando él se ausentaba. De ese modo supo hacer de su persona un algo imprescindible; y si se toma en estimación la justicia que siempre lo asistía en sus exigencias, en sus retiradas del gobierno tendremos explicadas las causas de las simpatías, que su personalidad se había captado.

Reincorporado el Dr. Francia á la Junta Gubernativa, cambió completamente de carácter la cuestión pendiente entre ésta y la Junta de Buenos Aires. El Paraguay

que desde el comienzo de esa negociación había mantenido una actitud indecisa, que obrara con un atolondramiento propio de los hombres que componían su gobierno, inició un proceder enérgico con la entrada de Francia, contestando al gobierno argentino con fecha 24 de Febrero de 1813, que « desde el momento que Buenos Aires solo « deseaba la libertad de los pueblos her- « manos en tanto que pudiera redundar « en provecho de su engrandecimiento y « de la extensión de sus dominios, no « mantendría ya comunicaciones con su « gobierno.» La contestación era enérgica, y, sobre todo expresaba una gran verdad; es la confirmación á lo que hemos acaecido siempre: la revolución argentina, fué una revolución absorbente, nacida por una idea excelsa, es cierto, pero dominada por un deseo vehemente de imperar sobre todo el territorio del virreynato. Si alguna vez protegió á provincias vecinas, en la consumación de la revolución libertadora, fué á condición de subyugarse al gobierno de Buenos Aires.

(Continuará.)

Histórico.

Apuntes de Geología

(Continuación)

FENOLITA

El nombre de esta roca deriva del griego, y significa lo que en Alemania K'ingstein, *pedra sonora*, porque al golpe del martillo da un sonido claro. Mezcla en apariencia homogénea, de feldespato, ortoso y albita, con un poco de nefelina y zeolita, tiene estructura muy compacta, esquistoida porfidoidea por consecuencia de los cristales vitreos de feldespato que contiene, y raramente celulosa. Su fractura es erquilloso ó concoide, vítrea ó terrosa; su color gris-verdoso, gris ó gris-negro. Particularidad característica de esta roca es una

eflorescencia térrea y blanca, que cubre todos los fragmentos expuestos al aire.

Como minerales accesorios puede contener principalmente la sanidita, alguna vez la oligoclasa, haüyna, anfíbol, augita, hierro magnético, titanita, leucita, mica y zeolitas en las geodas y cavidades. Comprende muchas especies: la fenolita compacta, la esquistosa, la porfidoide y la descompuesta, siendo esta última una roca blanda, casi terrea y que se transforma, lo mismo que el mencionado polvo de eflorescencia, en una especie de tierra de porcelana.

La fenolita, que se divide naturalmente en prismas y frecuentemente en láminas ó placas, se utiliza como piedra de construcción, y puede servir como las pizarras, para cubrir techos. Por desagregación da una tierra agrícola fértil arcillosa y de color claro.

TRAQUITA

Consiste esta en una pasta ó masa principal, finamente granulada, ó compacta y hasta terrosa, formada de feldespato vítreo ó sanidita y de oligoclasa, en la cual hay diseminados cristales de sanidina y de anfíbol, y con frecuencia también pajillas de mica; algunas veces astos cristales son bastante grandes para dar á la roca un aspecto porfidoide, en cuyo caso se llama traquita porfídica. La pasta es siempre de tinte claro, blanco, gris, amarillo, rojizo ó verdoso.

La traquita se distingue siempre al tacto por una aspereza particular debida al feldespato vítreo; contiene de 62 á 70 % de sílice, y además una pequeña cantidad de agua. Peso específico 2,6. No es raro encontrarla dividida naturalmente en prismas, como se observa en la tan notable traquita de Drachenfel no lejos de Colonia.

Como piedra de construcción esta roca es fácil de trabajar al martillo, pero por su tendencia á desagregarse al aire, es de poca duración. Este inconveniente se ha to-

TRADUCCIONES DE LATIN

SEGUNDO AÑO

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de latin).

(Continuación)

PUBLIO OVIDIO NASÓN

ELEGÍA

Pinta su sentimiento y la consternación de su familia en aquella triste noche en que, por disposición de César, debía salir desterrado de Roma para el Ponto Euxino.

Construcción — Cum tristissima imago illius noctis quæ fui, — Mihi tempus supremum in urbis, subit; — Cum repeto noctem, qua reliqui tot cara mihi, — Gutta labitur nunc quoque ex oculis meis. — Jam prope aderat lux, qua Cæsar jusserat me — Discedere finibus extremæ Ausoniæ. — Nec mens, nec spatium fuerant satis paranti apta: — Pectora nostra torpuerant longa mora. — Non fuit mihi cura legendi servorum, non comitis, — Non vestis opisve aptæ profugo. — Non aliter stupui quam qui ictus ignivus Jovis, — Vivit, et ipse est nescius vitæ suæ. — Tamen ut ipse dolor removit hanc nubem animo, — Et tandem sensus mei convaluere; — Abiturus alloquor extremum mestos amicos, — Qui unus et alter erant modo de multis. — Uxor amans ipsa fletus acrius tenebat flentem; — Cadente imbre usque per genas indignas — Nata diversa aberat procul, sub oris Libycis, — Nec poterat esse certior fati mei. — Quocumque adspiceres luctus et gemitus sonabant, — Et intus erat forma funeris non taciti. — Femina, et vir, quoque pueri mærent meo funere: — Et omnis angulus habet lacrymas in domo. — Si licet uti exemplis grandibus in parvis, — Hæc erat facies Troyæ, cum caperetur. — Et jam quiescebant voces hominum, et canum, — Et luna alta regebat equos nocturnos. — Ego suspiciens hanc, et ab hac cernens Capitolia, — Quæ frustra fuere juncta nostro Lari: — Inquan, Numina habitantia sedibus

cado especialmente en la cúpula de Colonia, cuya parte mas antigua fué edificada con la tranquila Siebengebirge. En cambio esta roca suministra á la agricultura un suelo arcilloso fértil.

LAVA

Designamos con este nombre general, las diversas rocas procedente de la solidificación de las materias en fusión, que se derraman en las erupciones volcánicas. No es pues la composición mineral, sino el modo de formarse lo que constituye el primer caracter distintivo de las lavas. Tienen todas de común que se presentan siempre acerbilladas de pequeñas cavidades, que dan á la masa estructura porosa ó escoriácea. En estas células que se hallan revestidas interiormente de un barniz delgado y vítreo, rara vez se encuentran minerales, y cuando los hay nunca las rellenan completamente.

Las lavas consisten principalmente en minerales feldespáticos, conteniendo, casi siempre, como accesorio, hierro magnético. Según los otros minerales que entran en su composición así se distinguen en lavas traquíticas, ó ácidas, que consisten en sanidina y oligoclasa, acompañadas de anfíbol, y contienen de 60 á 70 % de sílice; y en lavas basálticas ó básicas, cuyas partes constitutivas principales son la augita y la labradorita, acompañadas de olivina: su sílice varia en las proporciones de 42 á 50 %; peso específico 2,8 á 3. La densidad de las lavas traquíticas es un poco menor de 2 á 2,7. Al primer grupo pertenece; la ponce que es muy porosa; la *obsidiana* ó lava vítrea y la lava *traquítica*; al segundo la *dolerita* la lava *basáltica*, que apenas difiere del basalto ordinario, la lava de *leucita*, la más común en el Vesuvio, y la lava *haüyna*, en la cual se ven engastados cristales azules de este mineral.

Continuará

vicinis, —Et templa jam nunquam videntur oculis meis, —Et Di relinquendi, quos alta urbs Quirini habet, —Este salutati mihi in omnes tempus! —Et quamquam sero sumo clypeum post vulnera, —Attamen exonerate hanc fugam odiis, —Et dicite caelesti vivo, quis error deceperit me, —Ne putet esse scelus pro culpa, —Ut auctor poenae quoque sentiat quod vos scitis, —Placato deo non possum esse miser, —Ego adoravi Superos hac prece, uxor pluribus; —Præpediente singultu sonos medios.

Traducción.—Cuando la tristísima imagen de aquella noche, que fué para mí el tiempo último en la ciudad, se me representa; cuando vuelvo á recordar la noche, en la que dejé tantas cosas queridas para mí; las lágrimas brotan aún ahora de mis ojos.

Ya casi amanecía el día, en el cual César había mandado que yo partiera para los confines de la extrema Ausonia; ni el humor, ni el tiempo habían sido bastantes para preparar lo necesario; nuestros pechos habían quedado inmóviles por largo rato; no tuve cuidado de elegir ciervos, ni compañeros, ni vestidos, ni dinero necesarios para un desterrado. No de otro modo quedé estupefacto, que el que herido por un rayo de Jupiter, vive, y él mismo es ignorante de su vida (ignora que vive). Sin embargo luego que la misma intensidad del dolor, disipó esta nube del ánimo, y finalmente mis sentidos se separaron; como si partiera hablo por última vez á los tristes amigos, que uno que otro, estaban allí presentes solamente, de muchos. La esposa amante, la misma llorando amargamente tenía abrazado al que lloraba, cayendo las lágrimas hasta por las mejillas indignas de ser bañadas por el llanto. La hija alejada, estaba lejos, en las playas del Africa; ni podía ser sabedora de mi desgracia. A cualquier parte que miraras, el llanto y los gemidos se oían y el interior de la casa tenía el aspecto de un funeral no callado (sentido). Las mu-

jes y hombres, también los niños están tristes por mi funeral: y todo ángulo tiene lágrimas en casa (en todo ángulo se llora). Si es permitido servirse de ejemplos de cosas grandes para probar uno pequeño, éste era el aspecto de Troya cuando fuera tomada. Y ya descansaban (no se oían) las voces de los hombres y el ladrido de los perros, y la luna elevada regía los caballos nocturnos. Yo mirando á esta y á su luz, descubriendo el Capitolio, que en vano estuvo cercano á nuestra casa: Diré: los dioses que habitan en los pueblos circunvecinos, y los templos que ya nunca han de ser vistos por mis ojos, y los dioses que han de ser dejados, que la elevada ciudad de Quirino tiene, sed saludados por mí para todo tiempo (para siempre). Y aunque tarde abrazo el escudo, después de la herida; sin embargo apartad esta fuga de odios, y decid al celeste varón, que error me haya engañado, no crea que es delito, lo que es un error. A fin de que el autor de la pena también sienta lo que vosotros sabeis; aplacado el dios no puedo ser desgraciado. Yo adoré á los dioses con esta súplica, la esposa con muchas, entrecortando los sollozos con sonidos á medio decir.

(Continuará.)

Apuntes de Clase

POR EL DOCTOR

FEDERICO ESCALADA

Catedrático de Filosofía 2.º año.

(Continuación)

II

EL MÉTODO EN MORAL.—El exclusivismo escolástico, al imponer al pensamiento humano una sola forma de razonamiento y limitar su actividad al estrecho círculo del silogismo, desvió al espíritu de sus corrientes naturales y esterilizó la ciencia.

Este sistema depresivo de toda iniciativa intelectual, debió necesariamente provo-

car los esfuerzos de cuantos aspiraban á ver redimido el espíritu de la tutela filosófica, y libre la ciencia de las argucias y sutilezas del sofisma.

Algunas tentativas aisladas, pero provechosas, y la crítica implacable del escepticismo, prepararon la reforma, señalando nuevos y más dilatados rumbos á la investigación científica.

Francisco Bacon y Renato Descartes, completaron mas tarde la obra iniciada, sistematizando las principales tendencias de la época, y exponiéndolas bajo una forma razonada y lógica.

Desde entonces, dos anchas vias quedaron abiertas al espíritu humano, mediante las cuales podría llegarse á la conquista de los anhelados conocimientos.

La que tomando su punto de partida en la observación atenta y circunspecta de la naturaleza, pasaba de los hechos á sus causas más secundarias y próximas, y de estas á las leyes cada vez mas generales de los fenómenos, —y la que analizando el espíritu en sus ideas más evidentes é incontrovertibles, trataba luego de obtener el principio absoluto y universal, mediante el cual fuese posible la interpretación exacta y racional de todo lo existente.

Los grandes progresos realizados en las ciencias físico-naturales, como una consecuencia del método inductivo y el desarrollo extraordinario de las matemáticas y de sus ciencias derivadas, al amparo de las reglas cartesianas, consagraron la excelencia de los nuevos sistemas, en la relatividad de sus diversas aplicaciones, y afianzaron el renacimiento de la ciencia sobre bases sólidas y durables.

La complejidad de los fenómenos morales, la variedad infinita de sus causas integrales, la multiplicación constante de sus efectos, y la dificultad de una observación conveniente y apropiada en los distintos momentos de la conducta humana, aparte de la necesidad de adquirir ciertos conocimientos previos que aun hoy mismo presentan lagunas importantes, — contribuyeron, de consuno, para que la ciencia que estudiamos, permaneciese envuelta en las nebulosidades del antiguo régimen, sin que la luz de la verdad irradiase sobre ella sus claridades esplendentes, favoreciendo su progreso y la constitución de su organismo en un cuerpo de doctrinas científicas.

La evolución de los conocimientos hu-

manos y los esfuerzos realizados en estos últimos tiempos por una serie de pensadores eminentes, que han hecho del método moral, el objetivo principal de sus investigaciones científicas, — si bien no han conseguido resolver completamente el problema moral en sus diversas facetas de estudio y de aplicación á la vida real, — en cambio han encaminado la ciencia hacia la consecución de sus destinos, preparando el advenimiento de una era de indiscutible progreso y de excepcional engrandecimiento.

ESCUELAS IDEALISTA Y NATURALISTA.—En la controversia que actualmente agita el campo de las diversas escuelas moralistas, hay algo mas que una simple cuestión de método, que interese privadamente á la lógica, y pueda referirse, tan solo, á la mejor manera de emprender el estudio de los fenómenos y de las leyes morales.

Bajo las aparentes designaciones de moral *inductiva* y de moral *intuitiva*, se ocultan, en realidad, dos tendencias radicales y opuestas, en el sentido de apreciar el conjunto de las cosas, el progreso general del Universo y de la ciencia misma.

La antítesis entre estos dos términos, *inducción é intuición*, no significa, otra cosa, que la oposición que siempre ha existido entre el naturalismo y el idealismo.

En el primero de estos sistemas, como dice muy bien Guyau, «es la naturaleza que produce y regula el espíritu, elevándose poco á poco, por una especie de marcha inductiva, del hecho sensible á la ley inteligible, de la materia al pensamiento, para sacar luego lo que *debe ser* de lo que *es*. — En el segundo, por el contrario, la naturaleza visible *no es el todo*; más allá, ó más bien en el *fondo* de la naturaleza misma, debe existir algún misterioso principio que explique y regule la evolución universal, y en el que debe buscarse la última palabra del mundo. — El mundo, según esa doctrina, tiene un sentido, un fin; no se ha expresado todo, cuando se ha dicho: *esto es*, — pues lo que *es*, se deduce, sin duda alguna, de lo que *debe ser*; la realidad aspira hácia un ideal donde pueda encontrar su verdadera explicación».

«Así, mientras que la moral *inductiva* es esencialmente la moral *naturalista*, — mientras que ella se esfuerza en invocar, solamente, los hechos y las leyes físicas, — la moral *intuitiva*, al contrario, es la moral *idealista*, que admite en sí elementos supe-

riores á toda ley puramente física y á todo hecho sensible.—En aquella, es el hecho erigido en ley; en esta, es la ley concebida como precediendo al hecho é imponiéndosele; en la primera, es el mecanismo de los deseos que persigue la mayor suma de placeres; en la segunda, es la *idea* y la *voluntad*, que someten los deseos y los placeres á un *fin superior*».

«La lucha de los dos métodos y de las dos doctrinas, á las cuales pueden reducirse todas las demás,—ha alcanzado, en el presente, su momento decisivo y crítico. Nunca la cuestión ha sido mejor planteada; en ningún caso las soluciones han sido mejor deducidas de una y otra parte. En ese problema del método moral, es el *positivismo* y la *metafísica*, la *naturaleza* y la *idea*, que se disputan el cetro de la ciencia.»

MÉTODO INTUITIVO É INDUCTIVO.—Estos dos métodos se distinguen, en cuanto el primero trata de buscar *á priori*, por un análisis de nuestras facultades racionales, con prescindencia absoluta del mundo externo, de la naturaleza sensible,—el principio fundamental é irreductible de la moral y sus aplicaciones posibles á la conducta humana;—mientras que el segundo, apoyado exclusivamente en los hechos, en el mundo natural de los fenómenos, trata, por vía de generalizaciones sucesivas, de alcanzar la ley más abstracta á que pueda llegar el espíritu en el estudio del Universo moral, y que al propio tiempo que explique la evolución creciente de la conducta, pueda traducirse á la vez, en un conjunto de reglas que sirvan de norma al hombre en las diferentes facetas de su actividad superior.

Según el método *intuitivo*, es el espíritu, pues, el que por simple introspección y sin necesidad de la experiencia, nos revela el fin del hombre y el principio regulador de su conducta moral; según el método inductivo, es, al contrario, la generalización cada vez más creciente de los hechos y de los fenómenos, la que descubre la naturaleza y el fundamento racional de nuestras acciones.

II.—La diferencia entre esos dos métodos, tal cual la hemos expuesto, no es sin embargo la que hoy existe en las formas más elevadas del naturalismo y del idealismo modernos.

La escuela inductiva ha llegado á admitir la existencia de un principio, tan

general y abstracto, que aun cuando se le suponga derivado exclusivamente de la experiencia, implica, sin embargo, una inducción que vá más allá de los hechos, y en cuya constitución y origen, es fácil encontrar un algo de idealismo y hasta de elementos *a priori* é intuitivos.

También la escuela contraria, por su parte, ha cedido extraordinariamente en su rigorismo primitivo.—Las diversas intuiciones han sido reducidas á una sola, en forma de principio, cuya naturaleza necesita, por lo menos de la experiencia, para ser revelada claramente al espíritu humano, y cuyas aplicaciones no dejan de tener en cuenta la relatividad de nuestra existencia y la diversidad de medios en que ésta puede manifestarse.

Como tendremos ocasión de constatar más adelante,—entre el utilitarismo racional y el idealismo más perfecto,—la oposición ha quedado reducida al *origen* del principio moral, coincidiendo ambos sistemas, en cuanto á las diversas aplicaciones de que es susceptible en la conducta humana más elevada y compleja.

MÉTODO DE LA ESCUELA ESCOCESA.—Las primitivas manifestaciones del método intuitivo, han debido, por ley natural, presentarse bajo una forma rudimentaria y sencilla.

Tal es lo que ha ocurrido, precisamente, en el método adoptado por la mayoría de los *sentimentalistas* ingleses y los partidarios de la escuela *escocesa*.

Ambos sistemas coinciden, en cuanto á la manera general de percibir las cualidades que distinguen á las acciones humanas, del punto de vista de la moralidad;—pero difieren, en tanto el primero recurre más bien á los datos de la sensibilidad afectiva que á intuiciones intelectuales,—mientras que el segundo, hace intervenir como factor único y exclusivo, la facultad más elevada del espíritu,—la razón.

Así Shaftesbury, Hutcheson, y Hume, (*sentimentalistas*)—admiten en el hombre una especie de *sentido ó gusto moral*, capaz de revelar por sí solo las propiedades morales de tal ó cual acto de la conducta, de la propia manera y con la misma facilidad, que el sentido de la vista ó del oído nos permiten apreciar los colores y los sonidos,

En cambio para Price, Reid y los demás partidarios de la escuela Escocesa,—es la

razón, como hemos dicho, la que por *intuición* inmediata percibe la buena ó mala calidad de las acciones, formulando en cada caso un juicio absoluto y particular, independiente de todo principio superior. La moral es, pues, según el concepto de esta escuela, una serie de verdades y de axiomas igualmente primeros é irreductibles.

«No existe, dice Reid, comentando el propio pensamiento de Price,—un sistema de moral, como existe un sistema de Geometría, en que cada proposición saca su evidencia de proposiciones anteriores.—Un sistema de moral se asemeja, más bien, á un sistema de Botánica,—colección de verdades que no se encadenan las unas con las otras, y en las cuales la clasificación ú ordenamiento, no tiene por objeto proveer la evidencia, sino simplemente facilitar la concepción y auxiliar la memoria»

REACCIÓN DE BENTHAM.—Ese sistema absoluto y exclusivo, debió necesariamente provocar una reacción semejante, aunque de naturaleza diversa.—Bentham, fué el encargado de presentarla bajo una forma que revela las primeras tentativas del empirismo utilitario.

Notando este filósofo, que los placeres y las penas acompañan siempre á las acciones humanas, y que los primeros favorecen en todos los casos la actividad individual, produciendo á la vez un bienestar y una felicidad indiscutibles,—indujo de ahí, que la moralidad debe depender, necesariamente, de la mayor ó menor suma de placeres que proporcionen los actos de conducta, y que éste es el único criterio científico para poder formular juicios morales.

Para hacer práctico su sistema y llegar á una evaluación posible de los placeres, aplicó á estos últimos el cálculo aritmético, llegando á establecer tablas y catálogos especiales, en que cada acción, según sus diversas propiedades, se hallaba representada por una cifra determinada y equivalente.

Su método, pues, consistía en una especie de instrumento ideal, de *termómetro* moral, mediante cuya aplicación á la conducta humana, fuese posible á la ciencia de las pasiones ó patología mental,—medir, en todos los casos, la suma de placeres causados en cada individuo, por cada objeto y cada acción particular.

MÉTODO INDUCTIVO-DEDUCTIVO DE STUART MILL.—Bentham se había detenido en la simple observación de los hechos y de los fenómenos morales.—Stuart Mill, completando el procedimiento iniciado por aquel filósofo, subordinó esos hechos y esos fenómenos, á una ley general y superior,—la ley de asociación.

Obtenido este principio, mediante un razonamiento experimental é inductivo, dedujo luego las múltiples aplicaciones de que podía ser susceptible en la apreciación de cada una de las acciones ó grupos de acciones particulares.

Reconociendo, además, que la Moral, como todas las otras ciencias, debía pasar por diversos grados de desarrollo, antes de constituirse en una ciencia de principios,—admitió, que en sus primeros momentos, debía emplearse, únicamente, el método inductivo, pero que una vez obtenidos esos principios mediante una serie de generalizaciones cada vez más elevadas, era entonces la ocasión oportuna de extender sus dominios y completar los conocimientos adquiridos, mediante el empleo de la deducción, que en último término no constituía otra cosa, que el grado más perfecto y desarrollado de la inducción misma.

MÉTODO DEDUCTIVO—INDUCTIVO DE SPENCER.—Si bien Spencer considera que la inducción y la experiencia, constituyen la fuente primordial de todo conocimiento,—reconoce, sin embargo, que en el estado actual de la ciencia moral, es indispensable que el principio que le sirva de fundamento, revista un carácter de *necesidad*, tan evidente, que pueda éste comunicarse á todas sus consecuencias y aplicaciones posibles, y escluya, á la vez, la arbitrariedad y el empirismo en la concepción de los juicios morales.

Es por ello que hace depender la ciencia de la conducta, de la ciencia del Universo, y el deseo de la felicidad en el hombre, de la ley suprema del mundo: *persistencia y conservación del ser*.

Partiendo de este postulado biológico, concibe el hombre y la sociedad ideal del punto de vista de la moralidad absoluta, como cumpliéndose en ambos organismos todas las leyes racionales, sin las imperfecciones de la naturaleza actual,—y de esos principios, los más abstractos y generales, *deduce* luego las fórmulas de conducta á que debe obedecer la moral relativa,

en su constante perfeccionamiento hacia las formas ideales y absolutas.

VENTAJAS Y DEFECTOS ATRIBUIDOS A UNOS Y OTROS MÉTODOS. I.—Desde luego, el método *intuitivo*, —sea cual fuere la forma bajo la cual se presente, —ofrece, el grave inconveniente, de que el principio fundamental de la moral tiene que ser concebido por nuestro espíritu, con la sola ayuda de la simple observación interna, con absoluta prescindencia de la naturaleza y de los fenómenos, sin tener en cuenta para nada sus efectos y las diversas condiciones de existencia, y como un postulado ideal, absoluto é irreductible, á cuyo imperio debe someterse necesariamente la conducta humana, sin distinción de razas, de medios ni de circunstancias.

Si todos los hombres poseyesen un mismo é idéntico poder de *intuición*, si á todos los espíritus se presentase la luz de la verdad con el propio grado de intensidad, y en las condiciones necesarias para poder disipar en absoluto la oscuridad de la ignorancia y el misterio que envuelve la esencialidad de los seres y de los fenómenos, —acaso fuese posible descubrir con ese sencillo procedimiento, el fin último de la conducta, el principal regulador de nuestras acciones, la base y el fundamento universal é inmutable de la moralidad.

Pero cuántas y cuán profundas son las diferencias que separan al respecto, aun en el momento actual, á los propios miembros de una misma sociedad relativamente culta y civilizada!

Para unos pocos que posean el privilegio especial de poder penetrar en la región elevada de los principios, concibiendo las causas abstractas y generales de los fenómenos, —la mayoría carece de ese raro atributo, y su horizonte intelectual apenas se separa de la realidad positiva de los hechos materiales.

¿Cómo, pues pretender que el hombre, por el solo hecho de ser hombre y hallarse dotado de facultades racionales, pueda, con completa prescindencia de la naturaleza y de la experiencia, llegar á concebir el principio absoluto de todo lo existente, el elemento ideal é irreductible de cada clase de fenómenos, la última palabra sobre el origen y la esencia del Universo?

La diferencia de intelectualidad entre los diversos seres humanos, y el mayor poder racional que distingue al hombre de ciencia

del ignorante, al génio de la vulgaridad, —no será más bien, el resultado de una conquista alcanzada al precio de nuestro propio progreso y de nuestro propio perfeccionamiento, á través de los siglos y de las pasadas edades, que nos han legado el tesoro de sus experiencias acumuladas, en forma de disposiciones nerviosas organizadas, cuyo maravilloso funcionamiento confundimos en los fantaseos de nuestra imaginación, con una voz sobre natural y divina?

Para que la *intuición* pudiese considerarse como el verdadero y más elevado método científico, para que la sola razón fuese capaz de poder resolver los más arduos problemas de la ciencia, sin caer en la arbitrariedad de los elegidos, de los que pretenden leer en sus espíritus la historia del Universo como en un libro sagrado é infalible donde la verdad resplandece sin sombras ni penumbras.—sería menester que esa facultad laposeyesen todos los hombres, en las mismas condiciones y en el propio grado de desarrollo, á fin de controlar, por lo menos, la claro-videncia de los más perfectos; —pero tanto las diferencias del presente como las hondas divisiones del pasado, demuestran, bien claramente, que esa presunta igualdad de la especie humana, del punto de vista de sus facultades racionales, —es solo un sueño, una vana ilusión engendrada por la vanidad y el orgullo excepcional de nuestra especie, que ha intentado hacer de sí, un privilegiado microcosmos regido por leyes excepcionales, —cuando nuestra conciencia, nuestra razón, no es sino una simple partícula de la conciencia y de la razón universal.

Tal es el principal fundamento que se aduce contra los que admiten la *intuición* como un procedimiento científico é infalible aparte de que la naturaleza de nuestro conocimiento y lo limitado de nuestras facultades, solo nos permiten comprender lo condicional y no lo absoluto, lo que es, y no lo que debe ser con prescindencia completa de la contingencia y de la mutabilidad incesante de los fenómenos.

II.—Veamos ahora las objeciones que se hacen al método experimental, aun en sus condiciones las más perfectas posibles.

Admitiendo, con Stuart Mill, que es menester é indispensable que toda la moral se reduzca á un principio, que al propio tiempo que no sea arbitrario, pueda real-

mente justificarse, —¿llegaría, acaso, la experiencia, á suministrarlo en las condiciones indicadas?

Desde luego, la inducción necesita de un hecho real y positivo que le sirva de punto de partida, para de generalización en generalización, llegar más tarde hasta el principio superior y dominante, que no solo esplice satisfactoriamente, los de órden secundario, sino también y las relaciones invariables de los fenómenos.

Sentado esto, ¿cual deberá ser el hecho preferido, tratándose de la conducta humana?

Supongamos que lo sea, por ejemplo, el deseo de la felicidad, tal como lo supone Stuart Mill.

Pero aún admitiendo la generalidad de ese hecho ¿estaría autorizada la inducción para afirmar, científicamente, que el deseo de la felicidad constituye el criterio único de la moral?

“Para que así fuera, —el propio Stuart Mill lo afirma, —sería menester según la misma, reglas indicadas no solo demostrar que las gentes anhelan la felicidad, sino que nunca han anhelado otra cosa —Pero es palpable, que ellas desean cosas que en el lenguaje ordinario, son evidentemente distintas de la felicidad. —Anhelan, por ejemplo, la virtud y la ausencia del vicio, no menos realmente que el placer y la ausencia del dolor.—El deseo de la virtud es un hecho menos universal, pero tan auténtico como el deseo de la felicidad.

Y de ahí que los adversarios del criterio utilitario, se crean con derecho para concluir, que las acciones de los hombres tienen otros fines que la felicidad, y que la felicidad no es el criterio de la aprobación y de la desaprobación.»

Para completar su pensamiento, y sustraerse á las críticas de sus adversarios, Stuart Mill invoca otra inducción, complementaria de la primera: no solo *cada hombre desea la felicidad*, sino que *no desea otra cosa que la felicidad misma*.

Pero aun concediendo la verdad de esta última, —podrá afirmarse que la felicidad es y puede ser deseable, —pero en ningún caso que *debe desearse, necesariamente*, y como principio superior y único de la conducta.

El método inductivo, tal como lo aplica Stuart Mill, no puede, pues, suministrar sino *posibilidades*, y no es esto lo que re-

quiere la ciencia Moral, para constituirse en un conjunto de verdades invariables y permanentes.

«Entre afirmar, que en *hecho*, el egoísmo es universal, y que el deseo de su propia felicidad es y debe ser el único móvil de las acciones humanas: hay una distancia que la simple inducción no ha podido franquear todavía.»

III. —El mismo Spencer comprendiendo la insuficiencia del método inductivo, en la forma empleada por Stuart Mill ha intentado fundar la moral sobre bases más amplias y generales.

He aquí como Guyau expresa esta evolución del método experimentalista hacia sus formas más racionales y elevadas.

«El, —se refiere á Spencer, —ha empleado un método verdaderamente nuevo y de una audacia extraordinaria.»

«Segun acabamos de ver, una ó varias inducciones aisladas, no pueden suministrar sino *posibilidades y probabilidades*; no pueden alcanzar el fondo de las cosas; no pueden decir formalmente: —*esto es ó esto no es*.—Dando á la moral, por base, inducciones demasiado estrechas, los predecesores de Spencer parecían no haberla fundado sobre realidades sino sobre simples *posibilidades*. —Es que tenían la vista demasiado corta. Para aquel que abraza un horizonte bastante vasto, hay un punto donde lo posible tiende á confundirse con lo real, y en el que la inducción suministra probabilidades tan grandes que casi equivalen á certezas. —En efecto; suponed una serie de inducciones capaces de dar cuenta de toda la cadena de fenómenos; suponed que esas inducciones se completen y se encadenen las unas con las otras, y que lleguen así á formar un sistema; suponed que nada las contradiga y que todo por el contrario, venga á demostrarlas, —que puedan explicar, en fin, el mundo entero y nosotros mismos. —La inducción, cuando así la extendéis á todo el universo, ¿no dá, aun, una simple posibilidad, ó tiende, más bien, á igualar la realidad misma? ¿No se podrá decir, que lo que separa lógicamente la hipótesis de la realidad, es una simple cuestión de extensión, —y que una hipótesis que envolviese el Universo entero, como en una inmensa red, sin dejar inexplicado un solo fenómeno, —sería la más segura de las verdades? Así la inducción, á fuerza de universalidad, concluiría por

transformarse en certeza; una síntesis tan vasta, concluiría por alcanzar el fondo de las cosas. Esta síntesis universal.—tal es el ideal al cual aspira Spencer.— Su método consiste en construir todo el Universo, antes de deducir de él lo que es la moralidad humana.—No hay leyes para el hombre solo, sino para el Universo entero, del que aquel forma una de sus partes.—Deseo invencible de felicidad y de bienestar, obediencia espontánea á los instintos hereditarios, tantas otras cosas que no son ya simples posibilidades, sino necesidades absolutas, que se deducen de las leyes mismas del Universo, y concluyen por reducirse á la tendencia primitiva del sér á *perseverar en el sér*.

«Se vé la grandeza de este método nuevo, que solo trata al hombre como una parte del todo, y que intenta primero abarcar el mundo, para volver luego y por un largo circulo, á la humanidad.— No objetaremos á Spencer que sus varias hipótesis sean criticables. Por nuestra parte, no las criticaremos, por lo menos en su conjunto; solamente, ¿está él, bien seguro, que esas hipótesis envuelvan, en efecto, todo el Universo, que nos den cuenta de todo, que no haya un algo más?—¿Tenemos ciertamente el mundo en el hueso de nuestra mano?—Spencer admite un *inconoscible*, y se apresura á relegar ese no sé que fuera de nuestro Universo, bien lejos y bien alto; pero ese inconoscible, está tan lejos de nosotros, ¿qué no podamos encontrarle en el fondo de nuestro pensamiento? Tal vez ese grande *inconoscible* obre sobre nosotros, como esos astros invisibles al telescopio que, sin embargo manifiestan su presencia perturbando el curso de los astros visibles!—Tal ó cual perturbación que se produce en las acciones humanas, tal ó cual desviación que las arroja fuera de la línea de los instintos y de los intereses, ¿no deberá ser atribuida á esa causa misteriosa, ideal ó realidad, verdad ó quimera?—En ese caso, se podría decir que el método de Spencer en Moral, se asemeja, algunas veces, al de un astrónomo que solo se ocupase de los astros visibles, y olvidase, completamente, el estudio indirecto de aquellos que la vista no puede alcanzar á través de la inmensidad del espacio.

«En el simple paralelo que aquí establecemos entre los métodos *à priori* y *à posteriori*, no debemos todavía decidirnos

por ninguno de ellos; solamente concluiremos en suma, que ambos llegan á una concepción metafísica que no es susceptible de una prueba rigurosa; el uno afirma, el otro niega: pero la negación ¿no importa, siempre, una afirmación disfrazada? De los dos adversarios, el uno cree ver alguna cosa, allí donde el otro declara que nada vé; el primero puede ser un alucinado, el segundo un ciego.—¿Qué hay en el fondo de la realidad?—¿Es un mecanismo en que cada rodaje solo existe para sí?—¿Es una actividad viviente que trabaja para alguna obra universal?—¿El desinterés no está sino en la superficie, ó al contrario es el interés y el egoísmo los que son transitorios y accidentales? La «física de las costumbres», en la medida misma en que ella excluye toda hipótesis sobre el fondo de las cosas, diferente de la suya propia, envuelve todavía un postulado metafísico».

«Aunque los dos métodos, en definitiva, recurren uno y otro á la hipótesis metafísica,—debemos sin embargo señalar entre ellos una distinción esencial.— El método intuitivo hace todo depender de un solo postulado primitivo; si este principio llegase á faltar, todo se desmoronaría.— Es este el inconveniente de los sistemas completamente *a priori*; son todos verdaderos ó todos falsos; no admiten términos medios.— Cuanto más lógicos son, menos sólidos se presentan, por poco que sea criticable la hipótesis á la cual se relacionen.— El método inductivo no ofrece el mismo inconveniente; un sistema que reposa sobre hechos, solo se destruye parcialmente, si llegase á faltarle algunos de estos puede ser incompleto, pero no absurdo; contiene un tesoro de observaciones y de experiencias que subsisten independientemente de la doctrina á que ellos se refieren: ¿cuántas cosas verdaderas han descubierto los alquimistas de la edad media, partiendo de principios falsos!

El sistema que se construye, acumulando hechos, semeja esos viejos monumentos de las antiguas edades, elevados piedra sobre piedra, y cuya base queda inquebrantable, aunque se desmoronen las últimas piedras del extremo; por el contrario, el sistema que se apoya sobre alguna intuición primitiva, es como esos puentes suspendidos que construye el arte moderno, en que todo viene á relacionarse á un solo y único punto, y que un solo defecto

de construcción, basta para destruirlos por completo. Sin duda, si ese punto fuese inquebrantable, si fuese eterno, entonces todo lo que á él se relacionase, participaría de esa misma eternidad; la serie de postulados llegaría á ser una serie de realidades. La lógica de un sistema, cuyos principios son verdaderos, en lugar de perjudicarlo, contribuye para que todo respire una misma verdad, para que todo se encuentre ligado, desde el principio hasta las últimas consecuencias, para que todo sea armónico. *Respondent omnibus omnia*, decía Cicerón del sistema estoico. Lo difícil es encontrar ese punto inquebrantable, y es eso, probablemente, una cosa imposible.»

(Continuará)

ECOS UNIVERSITARIOS

Que conste—En números anteriores, á raíz de la proximidad de los exámenes de Mayo, habíamos esbozado en términos generales el comportamiento nada correcto de algunos tribunales examinadores, en el periodo ordinario del año escolar que finalizó.

Ahora, después de efectuados los exámenes extraordinarios, nos encontramos que la actitud de algunos examinadores fué con poca diferencia la misma que anteriormente.

Pero, apesar de ser varias las mesas examinadoras que pudiéramos señalar, nos concretaremos á la de Zoología y Botánica y Zoología General, donde el abuso llegó á lo inconcebible.

No solo se le preguntaba al examinando fuera del texto, si no que cuando aquél respondía concretándose al programa, ó se le decía que no era suficiente ó estaba mal ó se tenía en cuenta para dar después la nota. Se llegó hasta el curioso caso de aplazar una nota; y los examinadores con el mayor desparpajo seguían preguntando, no ya por los textos antiguos, sino por textos exorbitantes como los de Perez Arca y De León.

Nosotros ante la conducta injustificable de esos señores advertimos á las Autoridades Universitarias, y al mismo tiempo á

ellos les insinuamos que si no quieren concretarse á los textos adoptados, que renuncien, que ya habrá quienes los sustituyan y quizás con mayores ventajas para los estudiantes que están sufriendo fallas que no han cometido.

Escribimos estas líneas para que le conste á esos señores y á otros examinadores que por ahora no nombramos, que estamos muy dispuestos llegando el caso que no sejan cumplir con su deber, á hacer oír nuestra voz y á buscar la mejor forma para que salgan triunfantes los legítimos derechos de nuestros compañeros.

Colegios de Enseñanza Secundaria—Un informe presentado por el Decano de Nuestra Facultad, ante el Rector de la Universidad, da una idea suficientemente exacta sobre los colegios habilitados y los resultados satisfactorios obtenidos. Ocupa especial lugar el «Liceo Valdense» situado como se sabe en la Colonia de este nombre.

Es en efecto, el «Liceo Valdense» uno de los colegios mejor establecidos, que existen en el país. Fundado no hace muchos años por el Sr. Armand Ugon, cuenta hoy en día, con gran cantidad de estudiantes, siendo muchos de ellos hijos de los hacendados de aquellos lugares.

La dirección de este establecimiento está actualmente á cargo del Sr. Pons, que desinteresadamente dedica toda su actividad al mantenimiento de este Instituto.

Llamamos pues la atención sobre este colegio y la importancia que el tiene, lo cual puede comprenderse fácilmente si se tiene en cuenta que una cantidad de estudiantes, bachilleres muchos de ellos, han cursado, á entera satisfacción, sus primeros estudios en el «Liceo Valdense».

El Sr Gil—Según nuestros informes partirá para el Paraguay el Sr. Enrique Gil catedrático de Mineralogía y Geología.

El objeto de este viaje es el restablecimiento de su delicada salud.

Le deseamos un feliz viaje y un pronto regreso.

Regenteará la cátedra en su ausencia el Br. H. García Lagos.

ZOOLOGIA

TRADUCCIÓN)

(Continuación)

NOCIONES PRELIMINARES

El conjunto del canal vertebral y del cráneo forman una segunda cavidad (llamada *neural* que contiene las partes nerviosas, es decir los órganos centrales de la vida de relación).

En el hombre, la cavidad neural está hacia atrás de la de nutrición; lo mismo sucede en todos los vertebrados.

MUCOSAS Y VISCERAS—Un primer pliegue mucoso empieza en los bordes de las fosas nasales, tapiza el interior de la cavidad de las fosas, atraviesa la parte posterior de la boca llamada *faringe* para continuarse en todo el interior de un doble saco cerrado que constituye los pulmones. Este primer repliegue mucoso es el del aparato respiratorio.

Una segunda mucosa tiene su origen en los bordes de los labios, recubre la superficie de la cavidad bucal, y se continúa, después de haber cruzado el aparato respiratorio en la *faringe*, bajo la forma de un tubo que atraviesa de parte a parte la cavidad general del cuerpo para terminarse en el *ano*, orificio situado en la región inferior y posterior del tronco y cerrado por la contracción de un músculo anular, el *esfínter*. Es aquí que la mucosa se confunde con la piel con en los bordes de las fosas nasales y de los labios.—Todo éste tubo no es otra cosa que el *aparato digestivo*.

En fin, delante del ano se halla una cuarta abertura el *meato ó conducto urinario*, donde la piel, modificada en mucosa, se introduce para tapizar el interior de un aparato que se puede teóricamente representar bajo la forma de un saco: éste es el *aparato urinario*.

IDEA GENERAL DEL TRABAJO NUTRITIVO.—El espesor de las mucosas está ocupado por vasos microscópicos, por los cuales la sangre circula. Este es un líquido rojo, espeso y que los vasos sanguíneos lo llevan por todo el organismo.

Es al través de las mucosas y las paredes de los vasos sanguíneos, por absorción, que las sustancias reparadoras para los tejidos penetran en la sangre.

Y la sangre deja salir en sentido inverso las sustancias que los tejidos pierden sin cesar efectuando la *desasimilación*.

Para que la sangre pierda ó gane elementos, para que se efectúen cambios con el medio exterior, ó con los elementos internos de que se compone el cuerpo, es preciso que las sustancias en movimiento atraviesen el espesor de las mucosas y las paredes de los vasos sanguíneos.

Se llama *ósmosis* la propiedad en virtud de la cual las membranas se dejan atravesar por los líquidos ó los gases. Si el fluido viene del exterior se dice que es absorbido por *endósmosis* (*en*, dentro) y si el fluido viene del interior, se dice que es exhalado por *exósmosis* (*ex*, fuera).

La sangre es pues el líquido nutritivo; es puesta en movimiento por un órgano central, el *corazón*, que ella atraviesa, y que por las pulsaciones de sus paredes, la arroja á los tejidos, y la hace volver.

Cuando la sangre deja los tejidos, no es mas nutritiva (sangre *venosa*); pues les ha quitado todos los elementos inservibles y les ha cedido todos los elementos reparadores. Entonces se dirige á la cavidad derecha del corazón, que la arroja sobre la mucosa respiratoria, dejando escapar el ácido carbónico y el vapor de agua (*expiración*) de que está cargada, gaz y vapor que son expulsados por la boca y por las fosas nasales. Pero, al mismo tiempo, á través de esta misma mucosa, la sangre absorbe el *oxígeno* (*inspiración*) que penetra también por las fosas nasales.

El oxígeno devuelve á la sangre sus cualidades nutritivas que la hacen *arterial* y entonces se dirige á la cavidad izquierda del corazón (fig 46), de donde es lanzada de nuevo á los tejidos. Pero la absorción del oxígeno no bastaría para sostener la vida.

Es al través de la mucosa digestiva que los alimentos introducidos por la boca, y transfor-

mados en parte, son tomados por la sangre, enriqueciéndola con principios sólidos y líquidos nuevos.

Esta absorción se efectúa directamente por los vasos sanguíneos ó por intermedio de vasos especiales (*vasos quillíferos*) que, situados debajo de la mucosa digestiva, transportan los productos de la absorción á la sangre venosa. Estos, después de haber sufrido, mezclados á la sangre, la acción del oxígeno, pueden ser asimilados.

En fin; todos los residuos no son eliminados por la mucosa respiratoria.

Todos esos principios desasimilados, salinos ó azoados, filtran disueltos en el agua, bajo la forma de orina, á través de la mucosa urinaria; éste es el fenómeno de la *urinación*.

RESUMEN—La sangre es el líquido nutritivo que está en circulación dentro de los vasos. Es puesta en movimiento por el corazón, y lleva de afuera para adentro, los elementos necesarios á la asimilación y de adentro para afuera los elementos provenientes de la desasimilación.

Se enriquece con alimentos *gaseosos* nuevos por medio de la respiración, función por la cual absorbe oxígeno para transformarse de venosa en arterial, y por la absorción de *sólidos y líquidos* provenientes de la digestión.

Por medio de la respiración desprende también ácido carbónico y vapor de agua, que son inútiles ya para el organismo.

Por la urinación devuelve al mundo exterior las sustancias nitrogenadas y las sales disueltas en el agua (orina) y también provenientes de la desasimilación; del mismo modo la sangre, á través de la piel, desprende por transpiración cierta cantidad de líquido análogo á la orina, el sudor.

Agregaremos á este resumen las pérdidas y las ganancias efectuadas por el cuerpo humano en el espacio de 24 horas. En ese tiempo el cuerpo humano pierde: 2700 grs. de agua; 25 de carbono; 25 de nitrógeno y 25 de sustancias minerales diversas.

La cantidad de calor desarrollada en el trabajo nutritivo puede ser empleada para elevar en 40 la temperatura de 2000 kgs. de agua.

Digestión

CONJUNTO DEL APARATO DIGESTIVO Y DE LA DIGESTION EN EL HOMBRE—Haremos una rápida reseña de la disposición de los aparatos de nutrición en el hombre, lo que nos permitirá, en lo sucesivo, compararlo con los aparatos correspondientes de los animales.

El aparato digestivo (fig. 47) tiene, en todo su conjunto, la forma de un tubo abierto en sus dos extremidades (*boca y ano*) colocado en el plano medio del cuerpo.

Más allá de la boca, el aparato digestivo cruza el aparato respiratorio en la faringe, baja verticalmente en forma de un tubo llamado esófago y atraviesa el diafragma; al atravesar este último músculo, entra en el abdomen y se dilata ensagnida para formar el estómago; después vuelve á tomar la forma tubular hasta el ano.

Boca—La boca está formada de un esqueleto y de partes carnosas: el esqueleto está formado por cinco huesos de la cara: el *maxilar inferior*, los dos *maxilares superiores* y los dos *palatinos*.

El conjunto de los huesos maxilares representa dos herraduras horizontales, superpuestas en lo bajo de la cara y constituyendo las dos mandíbulas. La mandíbula inferior es móvil: se mueve, apoyada en la base del cráneo, alrededor de su rama montante.

Los bordes que se tocan de cada maxilar están armados de dientes, pequeños cuerpos implantados en agujeros practicados en las mandíbulas, los *alvéolos*. Cada diente se compone: de una parte exterior al alvéolo, la *corona*; de una parte que está implantada, la *raíz* y de una parte intermedia, el *cuello*.

El adulto tiene 32 dientes, 16 en cada mandíbula (fig. 48 y 49), repartidos de la manera siguiente: 1.º 4 incisivos en medio de cada mandíbula, colocados los unos al lado de los otros; 2.º 2 caninos colocados uno á derecha y otro á izquierda de los cuatro incisivos; 3.º 10 molares, cinco después de cada canino y colocados unos detrás de los otros.

Los *incisivos* tienen la corona chata hacia adelante y tallada en bisel hacia atrás; los incisivos de la mandíbula inferior son un poco posteriores á los de la superior; de modo que los

dientes de ambas mandíbulas se cruzan y cortan como las hojas de una tijera. Estos dientes no tienen más que una raíz.

Los *caninos* difieren de las precedentes por su corona cónica y puntiaguda, pero, como ellos, no tienen sino una raíz.

Los dos primeros molares, llamados *pequeños molares*, tienen una corona cilíndrica terminada por dos puntas ó *tubérculos*, situados uno hácia afuera y otro hácia adentro; su raíz es generalmente simple, aunque puede ser doble.

Los tres molares siguientes, llamados *grandes molares*, tienen una corona cúbica, cuya superficie está cruzada por dos surcos en forma de cruz, que separan cuatro tubérculos embotados en la superficie; su raíz es doble ó triple.

Se puede simbolizar la dentición del hombre, por medio de lo que se llama una *fórmula dentaria*, en la cual la letra *i* representa la palabra incisivo, *c* canino, *m.* pequeño molar y *M.* gran molar:

$$\frac{2 i \times 1 c \times 2 m. \times 3 M}{2 i \times 1 c \times 2 m. \times 3 M} \times 2$$

El numerador es la fórmula dentaria de la semi-mandíbula superior y el denominador la de la semi-mandíbula inferior; el multiplicador 2 indica que es necesario duplicar cada número, para tener el número total de dientes.

Cuando un animal como el hombre tiene incisivos, caninos y molares se dice que tiene dentición completa.

Antes de la edad de seis ó siete meses la mandíbula de los niños está desprovista de dientes; en ésta época aparecen los primeros, llamados de leche en número de veinte, los cuales, caen hácia los siete años, para ser reemplazados por los dientes definitivos, en número de treinta y dos en el adulto.

PALADAR Y OTRAS PARTES DE LA BOCA.—La concavidad de la mandíbula superior está cubierta por una separación horizontal, ó sea, el paladar, que separa las fosas nasales de la boca y que está recubierta por una mucosa tanto en su cara superior como en la inferior. Estas dos mucosas (nasal y palatina) se unen atrás de la división palatina para caer bajo la forma de una membrana (*velo del paladar*), por debajo del borde de la cual la boca se abre en la *faringe* (istmo de la garganta).

La concavidad de la mandíbula inferior está ocupada por la lengua; ésta es una masa muscular unida por delante á la mandíbula y por detrás sobre el borde de un tubo abierto, la *laringe*; libre en toda la parte superior y en su punta, en reposo, y, cuando la boca está cerrada se apoya atrás de los dientes inferiores.

La lengua está recubierta por una mucosa, ésta recubre las raíces dentarias en los alvéolos y, pasando sobre el maxilar inferior, viene á recubrir los músculos de los carrillos, aplicados á cada lado de las mandíbulas, y los músculos de los labios que cierran la abertura horizontal, llamada vulgarmente boca, y situada delante de las arcadas dentarias.

La región de la boca colocada debajo de los carrillos, detrás de los labios y delante de los dientes, se llama *vestíbulo*.

Al nivel de los labios la mucosa se modifica bajo la forma de piel y esta recubre la cara exterior de los labios lo mismo que la de los carrillos, de la barba, del cuello etc.

En el interior de la boca y en la superficie de la mucosa, vienen á abrirse los canales provenientes de los aparatos contenidos en el espesor de aquella y que depositan un líquido: la saliva.

Estos aparatos son las glándulas salivares, agujeros muy complejos que afectan la forma de racimos vacíos lios de saliva y tapizados interiormente por el prolongamiento de la mucosa bucal.

De cada lado de la mandíbula inferior, y delante de las orejas están las *parótidas* cuyos canales corren en el espesor de los carrillos y ván á desembocar en el vestibulo cerca del segundo gran molar superior. Otros dos pares de glándulas salivares, colocadas debajo de la lengua desembocan de cada lado del freno lingual; son las glándulas *submaxilares* y *sublinguales*.

(Continuará.)